



¿SE ACERCA EL SISTEMA A SUS LÍMITES?

INFORME ESPECIAL.
CARACAS. 24/03/2020.

POR DIEGO SEQUERA.

En este punto, el estado de alarma global sigue ofreciendo más preguntas que respuestas, y de estas últimas, hasta ahora, aparecen las versiones más crueles de esa realidad, además de la dificultad de manejar cualquier tipo de cálculo ante lo abarcante y complejo de la crisis. Este análisis aspira centrarse justamente en tres puntos que reflejan la relación entre incertidumbre, crisis sistémica avanzada y posible creación desde lo poco que tenemos para paliar el ámbito de lo desconocido.

1. VIVIR DENTRO DE UN CISNE NEGRO.

- Dentro de este tiempo de tormenta perfecta, el gran problema nuclear es lidiar con un evento inesperado, sometido al desconocimiento y la incertidumbre dada su (hasta ahora) absoluta novedad. La aparición, esparcimiento y los efectos desencadenados por el Covid-19, merman el grado de certeza sobre el futuro a través de modelos que realmente no permiten predecir lo que viene, salvo por aproximaciones y precedentes. Dicho de otra manera: un evento inesperado de gran impacto en todas las esferas de la actividad humana actual, con pocas explicaciones, fundamentalmente imposible de predecir, pero con suficiente potencia para modificarlo todo tal como lo entendíamos, nubla el futuro. Lo más aproximado a la definición de esta clase de eventos lo desarrolla Nassim Taleb, filósofo, matemático y estadístico libanés-estadounidense en su libro *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable* (2007, ampliado en 2010 y que [aquí](#) puede leerse el primer capítulo).

- “Primero, [un cisne negro] es un elemento atípico [*outlier*, en lenguaje estadístico], que yace fuera del ámbito de las expectativas habituales, porque nada en el pasado puede de forma convincente apuntar a esa posibilidad. Segundo, conlleva un impacto extremo. Tercero, a pesar de su estatus atípico, la naturaleza humana nos hace elaborar explicaciones para estas ocurrencias *después* del hecho, volviéndolo explicable y predecible”.
- “Me detengo a resumir la triplete: rareza, impacto extremo, y predictibilidad retrospectiva (mas no prospectiva). Un pequeño número de Cisnes Negros explican casi todo en nuestro mundo, desde el éxito de las ideas y las religiones, a las dinámicas de los eventos históricos, a elementos de nuestras propias vidas personales”, señala Taleb en su introducción.
- Las citas en este trabajo, tratándose de un abordaje al sistema en tiempos de contingencia global, no pretenden ser observaciones definitivas cuando a diario aparecen nuevos datos que pudieran tanto enriquecer más este abordaje como cancelar algunos de sus elementos. Todo se encuentra, todavía, en un franco y fluido desplazamiento. Es la opacidad del tiempo histórico en vivo y en directo. Así, las citas y fuentes empleadas buscan contribuir a producir el retrato del mundo que se arma en tiempo real (o lo más reciente posible), ayudando a certificar la dimensión de la incertidumbre, evidencias y lo que describen algunas reacciones, sobre todo en las dinámicas que operan dentro de los factores de los poderes duros

del establishment transatlántico¹, partimos de la premisa de que no hay una estabilización de datos. Más aún cuando el coronavirus y el Covid-19 no explican, pero se imbrica de forma sustancial, con la crisis financiera y comercial que ya se anunciaba sobre el convulso panorama de 2020.

- Desde esa perspectiva, estamos en este punto precisamente por el exceso de confianza mediante el cual modelos de análisis y presuntos expertos no sólo no han sido (hasta ahora) capaces de anticiparse al desastre (profundizándolo), toda vez que se acumulan los trágicos resultados concretos a propósito de apostarle a esa percepción de

1. El 27 de febrero, la agencia Reuters [reseñó](#) que los comités de inteligencia del Senado y el Congreso de los Estados Unidos estaban recibiendo seguimiento diario por parte de las agencias de inteligencia por varias semanas. Richard Burr (Republicano - Carolina del Norte), co-presidente del Comité de Inteligencia del Senado, publicó un comunicado de su oficina [el 5 de marzo](#) en el que afirmaba que “afortunadamente, tenemos un marco de trabajo establecido que nos coloca en una mejor posición que cualquier otro país para responder a una amenaza a la salud pública, como el coronavirus”.

Pero el 19 de marzo, la página de la cadena de radio pública NPR sacó al aire un audio en el que, el mismo día del cable de Reuters, el 27 de febrero, Burr se reunió con miembros influyentes y de peso económico de su electorado [alertándoles sobre la verdadera gravedad](#) de la situación, cuando en el país apenas habían 15 casos confirmados. La franqueza con la que habló, cuando todavía se podían tomar medidas más eficaces para prevenir el número de personas infectadas a nivel nacional, nunca fue parte de su discurso público, sino que se privilegió a su círculo cerrado.

El mismo 19 de marzo en que NPR publicó el audio, el portal de periodismo de investigación Propública agregó, además, que un poco más de una semana antes del 27 de febrero, el Senador [vendió en la bolsa 1.7 millones de dólares](#) en acciones en 33 transacciones distintas, anticipado gracias a las observaciones económicas y financieras de las que también recibían *briefings* de los servicios de espionaje, que, según la nota de Reuters, entre otros instrumentos de recabación informativa empleaban agentes encubiertos y espionaje electrónico.

En ese período de tiempo los senadores republicanos, además de Burr, como Kelly Loeffler (Georgia), Ronald Johnson (Wisconsin) Jim Inhofe y la Demócrata Dianne Feinstein (California), también hicieron lo propio, deshaciéndose de acciones que en las semanas siguientes iban a caer dramáticamente. Sin dudas, no serán los únicos que habrán adoptado semejante conducta.

lo seguro, de lo que por defensa no queremos calcular que ocurrirá, frente a un sistema en franco agotamiento, según reportan las pruebas en todo el planeta.

- “La lógica de los Cisnes Negros hace que *lo que no sepas* sea mucho más relevante que lo que sabes. Considera que los Cisnes Negros pueden ser causados y exacerbados *por ser inesperados*”.
- “Las posibilidades de los eventos inusuales no pueden computarse”, dice Taleb en otro de sus libros (*Antifrágil. Cosas que ganan del desorden*, 2012). El (poco) contenido informativo que ofrece el momento lo vemos desenvolverse mas es ahora, con algo de retrospectiva acumulada, fundamentalmente gracias a China (también a Corea del Sur y Singapur) cuya respuesta se ha hecho modelo. Un esquema preventivo se adaptó a un proceso desconocido y sin precedentes.
- “Cualquier reducción del mundo que nos rodea puede tener consecuencias explosivas, ya que descarta algunas fuentes de incertidumbre; nos conduce a no comprender la fábrica del mundo”, dice también Taleb en *El cisne negro*.
- Llevemos el acumulado de citas hasta ahora al contexto. La confianza en los factores que fabricaron la percepción de “normalidad”, que hoy se encuentran en crisis, han nublado la capacidad de respuesta acorde a los eventos inesperados. Trágicamente, estas reacciones se han visto desde la dimensión individual hasta el reflejo de estado. No se entiende la catástrofe humana que todavía no alcanza forma definitiva sin la apuesta a lo que hasta el momento previo se entendía como lo convencional, lo rutinario y/o lo distante.

- Lo “seguro” también, en particular en el universo financiero (esto sí, similar a 2008). En el mismo movimiento se puede explicar la disposición colectiva a disminuir o relativizar los efectos del Covid-19 a partir de la suma voluntaria y estimulada de predisposiciones sin siquiera permitir un mínimo de espacio a lo desconocido: las aglomeraciones “vacacionales” en España o Italia; la forma en la que los gobiernos de Estados Unidos, Inglaterra, Holanda, Suecia, Chile o México han decidido responder ante la crisis, para luego, abrumados por los efectos concretos, terminaran viéndose obligados a replicar el único mecanismo exitoso conocido hasta ahora: el chino.
- Lo que todo esto describe sobre lo que normalmente se entiende como sociedades, democracias y economías avanzadas, es que sobre una idea de presupuestos de seguridad se ocultaba una fragilidad alarmante. Sistemas anestesiados cuya acumulación de evidencias en lo catastrófico o bien no admitieron la ausencia de preparación ante lo improbable (por ejemplo, los ciclos de incendios en verano), o la capacidad de extraer ventaja en desmedro de los demás a corto plazo, bajo el convencimiento de que el futuro, inalterado y garantizado, no los alcanza (caída de la bolsa, plan de salvataje fallido, crisis en la cadena de suministro; redoblar sanciones contra países asediados en plena pandemia).
- “La falta de capacidad de predecir valores atípicos implica la incapacidad de predecir el curso de la historia, dada la distribución de estos eventos dentro de la propia dinámica de los mismos eventos”.
- “Si quieren hacerse una idea del temperamento, ética y elegancia personal de un amigo, necesitan verlo bajo la prueba de circunstan-

cias severas, no bajo el brillo rosa de la vida diaria regular. ¿Pueden evaluar el peligro que representa un criminal solamente examinándolo en *un día normal*? ¿Podemos entender la salud sin considerar enfermedades y pandemias inesperadas? Efectivamente, lo normal suele ser irrelevante. Casi todo en la vida social es producido por shocks y saltos raros pero consecuentes”.

- La normalidad establecida hasta *antes* de que el coronavirus lo abrazara todo, combinándose con el punto de ebullición de la crisis financiera en curso, fue producto de los parámetros que la lógica tecnocrática del neoliberalismo tardío ha querido moldear bajo la creencia supersticiosa de que su dominio técnico es capaz de controlar todos los cuadrantes posibles del conocimiento, por lo tanto, se asumieron inmunes a errores o accidentes, excluyendo mayor cantidad de elementos que representan volatilidad o salida del curso del modelo de análisis preestablecido. La misma ilusión de calma y desdén a una amenaza en el plano del ejercicio individual de sociedad.
- El caso italiano, hasta ahora, representa la expresión más extrema que occidente tuvo que aceptar, dado que cuando se manifestaba en el este asiático las predisposiciones raciales más algunos antecedentes (SARS, gripe aviar) reducían el campo analítico a la distancia geográfica y el desdén cultural. Hasta que un día no lo fue.

2. ITALIA COMO ALARMA, TRAGEDIA Y MEDIDA APROXIMATIVA (EN EL MUNDO “AVANZADO”).

- El norte de Italia tiene uno de los sistemas de salud más desarrollados del mundo. El corazón industrial y motor económico del país, la vitrina ante el mundo, tal como reflejan las cifras, ha sido rebasado también de forma totalmente inesperada en un primer momento sin explicación alguna (el costo de haber ignorado sobre presupuestos seguros el grado de amenaza que de suyo representó para China cuando decidió prender todas las alarmas, en enero), abrumándolo de tal manera que dentro del propio norte, la Lombardía es el epicentro de la crisis en Italia, Italia el de Europa, y Europa en el mundo. Semejante progresión trágica describe el paso hacia el cuadrante de lo desconocido y lo extremo, y la falta de preparación ante los eventos de esta naturaleza.
- Pero aquí sí coluden de una forma devastadoramente armónica la pandemia y los dogmas del neoliberalismo tardío. La lógica bárbara de la máxima ganancia entraña de por sí, además de la deshumanización, la devastación que ahora palmariamente las clases dirigentes no pueden esquivar de las consecuencias de desinvertir en el sistema de salud pública, sobre todo después de 2008. Y todavía América del sur y del norte no han cruzado el umbral post-incubación del virus, donde comienzan a aparecer en cascada el número de infectados, lo que probablemente patentará aún más la ceguera voluntaria.
- Tres imágenes: una sintetiza lo trágico, otra lo virtuoso y la última lo contingente. 1) [La caravana de camiones militares](#) que tuvieron que retirar cuerpos de fallecidos por el Covid-19 en Bergamo ayer

- dada la incapacidad del cementerio local de albergar los restos (que tampoco sus familiares y deudos pudieron despedir. 2) [El canto](#) desde balcones y ventanas al momento de entrar en el cierre total, en todo el país, como respuesta casi instintiva a la crisis desde la propia reserva del alma como pueblo. 3) El mosaico resultante de las recomendaciones del Colegio Italiano de Anestesia, Analgesia, Resucitación y Cuidados Intensivos (SIAARTI): el criterio por el cual el personal médico y enfermería le toca hoy en día decidir sobre la vida de los pacientes que no cesan en caer presos del coronavirus. El filo extremo entre la vida y la muerte que define ahora, como nada, el momento global. Todo elemento como este logra ensancharse hasta su dimensión simbólica, [basta con revisar el título](#): “Recomendaciones de ética clínica para la admisión a tratamiento intensivo, y para su suspensión en condiciones excepcionales entre necesidades y recursos disponibles”. Un manual de toma de decisiones para tiempos sólo comparable a una guerra sin cuartel, aquello denominado “medicina de la catástrofe”.
- En 15 puntos resumen la lógica excepcional que obliga a decidir cuáles pacientes merecen atención, cuándo las pocas probabilidades de sobrevivir (edad, cuadro de salud previo al covid-19, disponibilidad de recursos y el mejor uso posible de los mismos) ilustran la frontera de este combate en su escenario más catastrófico; esto para una población y referentes del sistema que nunca pensaron llegar hasta este punto, llevándolo a la equivalencia del resto del mundo que ignoraron que existía, donde la soberanía en general pudiera reducirse a quién vive y quién no, en un régimen diario (o al menos pensado, en el caso de las naciones sancionadas por ese mismo sistema “infalible”).

- Cuando hace menos de un mes se trataba de un sistema capaz de responder ante las dificultades más complejas, dentro de un marco de racionalidad, normalidad y costumbre. Una serie de parámetros de urgencia deciden el paso a cuidados intensivos; a continuar la batalla entre la vida o la muerte, o rendirse.
- Así lo refleja, por ejemplo, el punto 2 (la traducción es de máquina con leves correcciones; el resaltado es del redactor del informe). “La asignación es una opción compleja y muy delicada, también debido al hecho de que un aumento excesivo extraordinario de camas intensivas *no garantizaría una atención adecuada para pacientes individuales y desviaría recursos, atención y energía de los pacientes restantes ingresados en Cuidados Intensivos. También se debe considerar el aumento previsible de la mortalidad* debido a condiciones clínicas no relacionadas con la epidemia en curso, dada la reducción de la actividad electiva quirúrgica ambulatoria y la escasez de recursos intensivos”.
- Los puntos 4, 5 y 6 plantean el riesgo de que un paciente sano “alargue” el tratamiento frente a otros predispuestos por la edad u otro tipo de fallas como enfermedades crónicas suponen en sí mismo un riesgo y una disputa en la decisión, donde debe también existir la voluntad anticipada del paciente para cualquier tipo de tratamiento, a pesar de que obligatoriamente debe establecerse un “techo de atención” antes de pasar, en ese caso, a decidir conectarlo a un respirador, dado que “la presencia de comorbilidades y estado funcional [del cuerpo del paciente] debe evaluarse cuidadosamente, además de la edad personal (punto 4).

- Dice el punto 7: “Cualquier juicio de inadecuación en el acceso a cuidados intensivos basado únicamente en los criterios de justicia distributiva (desequilibrio extremo entre la solicitud y la disponibilidad) *se justifica por la naturaleza extraordinaria de la situación*”, lo que no excluye (punto 8) la posibilidad de valerse de una segunda opinión, no obstante cada momento crítico de esta naturaleza debe constituir un instante decisivo en la renuncia o salvación de quien sigue después del paciente en cuestión “lo antes posible” a la espera de salvar su propia vida, “siempre que la disponibilidad en ese momento lo permita” (punto 9).
- Esa velocidad, también revisada en el punto 12, no sólo se circunscribe, de ser posible a la decisión del médico sino que también existe la posibilidad, dentro de esa mínima franja temporal, que la decisión sea tomada junto al paciente y sus familiares, no obstante, punto 11, el acceso a cuidados intensivos será objeto de constante re-evaluación. “Si se espera un período agónico que no sea corto”, el paciente pudiera ser trasladado fuera de la unidad de cuidados intensivos.
- “Es previsible que la necesidad de tomar decisiones repetidas de este tipo hará que el proceso de toma de decisiones sea más sólido y más adaptable a la disponibilidad de recursos en cada Unidad de Cuidados Intensivos”, remata el propio punto 12.
- Punto 14: “Es importante ‘establecer redes’ a través de la agregación e intercambio de información entre centros y profesionales individuales. Cuando las condiciones de trabajo lo permitan, al final de la emergencia, será importante dedicar tiempo y recursos a los

momentos de revisión (*debriefing*) para monitorear el agotamiento (*burnout*) profesional y la angustia moral (*moral distress*) de los operadores”.

- Punto 15: “Los efectos sobre los miembros de la familia admitidos en terapia intensiva por Covid-19 también deben considerarse, *especialmente en los casos en que el paciente muere al final de un período de restricción total de visitas*”.
- Se hace difícil no conectar este último punto de la guía con la fatality cristalizada por la larga fila de camiones militares obligados a llevar a un número dramático de víctimas del virus a la cremación, por lo que pudiera inferirse que lo excepcional impide incluso el acto ceremonial, al menos en este punto, de las honras fúnebres.
- Semejantes criterios de respuesta, que no obedecen bajo ningún sentido a la lógica de la crueldad que pudiera verse, por ejemplo, en cómo los Estados Unidos no se privan no sólo de no levantar de forma humanitaria las sanciones contra Irán (o Venezuela), incluso aprovechando la emergencia global para agravar la situación, sobre la débil falacia de que dichas sanciones no impiden el ingreso de instrumentos clínicos, medicamentos u otro tipo de recursos de urgencia.
- Existe también una clara línea que hace que en Irán muera una persona por corona cada diez minutos y en Italia se haya alcanzado el extremo vivencial en el que se encuentra, a lo que debería agregársele el abandono casi a su suerte de la Unión Europea (incluso luego de que la Comisión Europea dio marcha atrás a la cláusula de escape del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, es decir, cuando

otros miembros comenzaron a sentirse ellos mismos amenazados por el cisne negro; lo que no le agrega un sólo ápice de virtud a esa decisión).

- De este momento también se desprende otra lección, si se le mira con el filtro de la realidad histórica venezolana de los últimos siete años. A diferencia de los países europeos, o incluso del resto del hemisferio (con la excepción de Cuba), la respuesta preventiva de la población no sólo ha venido obedeciendo, en gran medida, a la disciplina intrínseca al desastre, sino a la preparación psicológica que se ha adquirido en todos estos años para enfrentar la excepción, la adulteración traumática de la vida diaria, el enfrentar la asfixia y lidiar con la menor cantidad de recursos posibles lo contingente.
- De alguna manera, la experiencia venezolana entraña el ejemplo del canario dentro de la mina de carbón: la vivencia colectiva por vías artificiales que anuncia los extremos a los que se somete una sociedad en contra de su voluntad y que, no obstante el cuadro represivo internacional en contra del país, logra prevalecer. Esta lección debe continuar explotándose como recurso épico esencial. Basta con ver la disonancia cognitiva que ha significado para estos países “avanzados” el pánico y el caos ante la escasez, simbolizado, tragicómicamente, por el acaparamiento de papel de baño: el recurso con el que con sorna miserable trataban de hacer mofa del cuadro socioeconómico venezolano en 2015 y 2016.
- Incluso, nos aventuramos a agregar una más, que puede ilustrarse duramente en las palabras del escritor y poeta martiniqueño Aimée Cesaire, en su famoso “Discurso sobre el colonialismo” (1955):

- “Una civilización que se muestra incapaz de resolver los problemas que suscita es una civilización decadente.
- Una civilización que escoge cerrar los ojos ante los problemas más cruciales es una civilización herida.
- Una civilización que le hace trampa a sus principios es una civilización moribunda”.

3) “NO HAY PLAN” O LOS LÍMITES DEL SISTEMA.

- En este informe es imposible ahondar en dos puntos no menos candentes: el primero, la especulación sobre la proveniencia y/o probable instrumentación militar-asimétrico del virus o por el contrario cualquier otro que sea su punto de origen. Y, de segundo, la discusión exhaustiva de los modelos políticos sobre los que se sustentan los estados contemporáneos, más allá de los inevitables puntos de contacto.
- Aún así, no sólo en lo sanitario avanzamos rumbo a lo desconocido: aparecerá un tratamiento terapéutico, probablemente; con el tiempo, también lo hará una vacuna y luego de cierto grado de exposición el cuerpo creará su propia inmunidad al Covid-19, pero, ¿cuál será la realidad de los distintos sistemas de salud, de la noción de salud, de la idea de la vida y su defensa? ¿Podemos ofrecer en este momento respuesta al rumbo que tomará un sistema que hasta hace nada se entendía como indefectiblemente globalizado? Parte de lo que hace a este momento una suerte de “tormenta perfecta” es la colusión entre la pandemia y la crisis financiera, mucho más

abarcante que la anterior de 2008, y por la que, tal como se demostró con la primera inyección de la FED a Wall Street, no existe una solución estrictamente monetaria, puesto que comienza a tocar también la cadena de suministros, la contracción en la demanda, la obstrucción del flujo de capital, más el agravante de la guerra de los precios del petróleo.

- “Para estar claros: el virus no causó la crisis económica. Fue la Reserva Federal que puso la bomba de tiempo un tiempo atrás (con sus políticas de creación de dinero dirigida por la deuda), y luego armó el ‘elemento explosivo’ en 2008 mediante la consiguiente inflada de burbujas-activos. En un sentido, sin embargo, Trump sí comenzó a apretar el gatillo para esta crisis con el lanzamiento de su competición de Grandes Poderes con China”.
- “Él inició la guerra comercial y tecnológica para tratar de contener el crecimiento de China. Sin embargo, al hacerlo, inevitablemente comenzó a destruir el rizoma de raíz del sistema global de comercio y líneas de suministro. Inglaterra intentó emplear el mismo truco respecto a Alemania antes de la Primera Guerra Mundial. No terminó bien. Más bien, condujo a la contracción económica, en el preciso momento en el que un imperio extendido era susceptible al shock comercial”, [dice](#) el antiguo diplomático y agente de inteligencia británico Alastair Crooke.
- Y continúa: “Hoy en día, los Estados Unidos se apoyan en el apalancamiento de la deuda para mantener arriba la apariencia de continuar siendo un hegemon del orden global. La guerra comercial, sin embargo, redujo el alcance en comercio y ganancias, justo en el

momento en el que el imperio de los Estados Unidos se volvió susceptible al ‘shock’ de la deuda, y demuestra signos de ‘extensión’ de madurez y una carencia de ‘aliento’”.

- El sueño de la normalidad superior produce cisnes negros. Aquí entran en juego también las categorías éticas y morales, o la completa incapacidad de ejercerlas puesto que el primer paso sería, manteniendo la metáfora psicológica, el reconocerse a sí mismo dentro de sus propios límites reales, no los que ofrece la torcedura de datos que favorezcan pronósticos fantasmas. ¿Cuándo se cruza definitivamente, sobre el plano de la voluntad política, del no retorno?
- [Para la analista](#) financiera y escritora Nomi Prins, la economía basada en la desigualdad (la otra clave esencial en el proceso de acumulación en menos manos por desposesión de la mayoría), “se encuentra en una encrucijada, y al parecer el coronavirus la infectó”. Dicha volatilidad en estado de fluctuación pudiera acentuar la división, “posiblemente” llevando al modelo al “punto de quiebre”.
- Lo que para Prins, a pesar de no decirlo de forma manifiesta, no resulta, al menos en primera instancia, en el ámbito escueto de lo que se puede anticipar (dadas las experiencias anteriores), como una posibilidad optimista.
- “Si algo nos han enseñado los años recientes, es que las respuestas oficiales a las crisis en última instancia ayudarán a Wall Street y los mercados, dejando a la gente real una vez más atrás. Es un ciclo vicioso que sólo avivará aún más la desigualdad hasta que, por supuesto, bien sea por el coronavirus o algún futuro evento desconocido, todo se venga abajo”.

- Esta constelación de conflictos, más la aparición de eventos imposibles de predecir de acuerdo a la lógica de los modelos empleados (generalmente condicionados a formas y modelos “puros” e incuestionables que inevitablemente conducen a nuevas situaciones de inestabilidad e impredecibilidad), se agotan.
- Por lo pronto, [tal como lo plantea](#) el escritor Mike Davis, “ahora parece que la globalización capitalista resulta biológicamente insostenible dada la ausencia de una infraestructura internacional de salud pública verdadera”.
- Esta última partícula de certeza puede detectarse sin dificultad alguna en la primera actitud de los estados respecto a sus prioridades. En una primera ronda demostrativa, los gobiernos (abrumadora mayoría) que han buscado emplear la doxa neoliberal para enfrentar este cisne negro han sido rebasados, exponiendo a su población a una mortal deriva, mientras paulatinamente van en contra de su doctrina de austeridad para adoptar medidas estatistas para no colapsar por completo, realizando en el proceso el estatuto de estados depredadores de su propia gente.
- Algo que puede contrastarse con países cuya prevención se ha centrado en dos medidas bajo un cuadro ausente de suficientes referencias para anticiparse, y que, por el contrario, se han enfocado en el proceso e interacción de los factores): el examen constante de los síntomas en la población y el aislamiento social como soluciones contingentes de trazo grueso, que han sido, hasta ahora, más capaces de preservar la vida a la primera, y, en ese movimiento, demostrar cuál es el esquema de prioridades humanas que los rige.

- Existe otra equivalencia, y no debe tratarse simplemente como una suerte de ley del karma occidental (y transatlántico), que de igual forma emerge como verdad ardiente: no es que el mundo ha dado un giro de 180 grados porque hoy el epicentro de la tragedia global cobra forma en el viejo continente (mientras que paulatinamente va tocando las puertas fronteras adentro de los Estados Unidos y sus satélites económicos subordinados en América Latina). Yemen, Siria, el sancionismo desenfrenado contra Venezuela e Irán, la crisis del ébola y el nacionalicidio perpetuo en el sur global siempre existieron, sólo que ahora, para muchos, lo vean o no, fuera de los círculos decisores, el “Hitler” que fabricaron para la intervención, el control, el aislamiento o la expoliación vuelve de donde vino. Tal vez, una vez más, Cesaire lo dice con mejores palabras, empero el contexto de mitad del siglo XX en el que escribía:
- “Sí, valdría la pena estudiar, clínicamente, con detalle, las formas de actuar de Hitler y del hitlerismo, y revelarles al muy distinguido, muy humanista, muy cristiano burgués del siglo XX, que lleva consigo un Hitler y que lo ignora, que Hitler lo *habita*, que Hitler es su *demonio*, que, si lo vitupera, es por falta de lógica y que en el fondo lo que no le perdona a Hitler no es el *crimen* en sí, *el crimen contra el hombre*, no es *la humillación del hombre en sí*, sino el crimen contra el hombre blanco, es la humillación del hombre blanco, y haber aplicado en Europa procedimientos colonialistas que hasta ahora sólo concernían a los árabes de Argelia, a los *coolies* de la India y a los negros de África”.
- Todavía quedan situaciones por ser reveladas sobre las cuales no hay maneras suficientes para ejercer criterios de anticipación más allá de la contención. El cuadro general seguramente se modificará

dramáticamente en las próximas semanas. Incluyendo un traslado del epicentro de la pandemia de Europa a la propia Estados Unidos y a otras partes del hemisferio occidental, pero un dato puede certificarse ya en este punto, que además empalma con lo bolivariano a la hora de enfrentar las dificultades: son pocas las sociedades, entre ellas la venezolana, que se encuentra verdaderamente capacitada para seguir avanzando rumbo a lo desconocido, lo que de suyo produce un nuevo ratio de conocimiento. De esto podemos ya estar cálidamente orgullosos como pueblo, a pesar de que todavía queda mucho tiempo y vicisitudes globales por delante. Pero todo da para más que especular que nos encontramos en los límites del sistema.